



DÍA CON DÍA
Héctor
Aguilar
Camín

Inercias ciudadanas

Extraordinarias cosas piensa y cree la gente. La encuesta de María de las Heras en *MILENIO* trajo ayer una canasta de sorpresas.

Para empezar, 62% de sus encuestados sigue viviendo agradecidamente a la sombra de la Revolución Mexicana, pues cree que los mexicanos de hoy le debemos mucho a ese movimiento.

No sólo eso, sino que identifican a los panistas en el gobierno como los adversarios históricos que "siguen queriendo cambiar algunos de los principios de la revolución" (51% de los encuestados).

Al mismo tiempo, la ciudadanía mexicana cree que los ideales y derechos implantados por la Revolución Mexicana están lejos de haberse realizado.

No sabemos si piensan también que hace falta un poco más de tiempo para que la revolución acabe de cumplir o si creen que ya estuvo bien de esperar y hay que pasar a otra cosa.

El hecho es que los ideales atribuidos a la revolución por los encuestadores están lejos de haberse cumplido. Para 49%, la democracia efectiva (quizá debió decirse "sufragio efectivo") no está vigente. 32% ciento no cree que se haya implantado todavía el principio de la no reelección (pensarán en los líderes sindicales) y 44% no cree que se haya cumplido el

principio de que la tierra es de quien la trabaja —principio de dudosa genealogía.

Respecto de los derechos, el descrédito es mayor. 53% de los encuestados cree que los mexicanos "no tenemos libertad para decir lo que pensamos sin que nadie nos persiga o castigue". 44% cree que no existe el derecho "a transitar por cualquier lugar del país sin que nadie nos detenga". Y 40% cree que "no tenemos libertad para asociarnos entre nosotros con fines políticos o sociales".

La verdad es que todo en esta encuesta parece el resultado de una cultura política inercial: hábitos de pensar y sentir que tardan en cambiar más tiempo que los hechos reales a que aluden.

Ya hace años que nadie reclama como deseable la herencia del movimiento armado, pero las décadas de discursos sobre las bondades del nacionalismo revolucionario siguen, al parecer, alojadas en las conciencias.

Si alguna evidencia pública hay en el país es el del uso y abuso de las libertades democráticas, las elecciones competidas, la no reelección y la migración en masa. Pero en el corazón inercial de la ciudadanía sigue viva la memoria de la falta de democracia y libertades que durante mucho tiempo fue santo y seña de México.

Coda. *El mundo cambia más rápido que nuestra cabeza.* ■ M

acamin@milenio.com

